

2. TESTIMONIOS Y REFLEXIONES

Memoria desnuda y memoria vestida

Bernardo Subercaseaux
Universidad de Chile
besuberc@uchile.cl

Nos interesa reflexionar sobre los límites y desafíos de la memoria, tanto en un plano testimonial como historiográfico, y a propósito de nuestra propia casa de estudios, la Universidad de Chile. ¿Existe acaso, nos preguntamos, una memoria histórica amplia, comprensiva y socializada de su vida institucional? La respuesta es positiva si pensamos en relación con la fundación de la Universidad, su itinerario durante el siglo XIX, el surgimiento de la FECh y su trayectoria, también sobre los rectorados de Valentín Letelier, Juvenal Hernández, Juan Gómez Millas y Eugenio González, sobre su rol en el Estado docente y en la extensión cultural hasta comienzos de la década del setenta, en fin, el período en que la institución fue efectivamente y de hecho una universidad estatal (ver Subercaseaux 85-140). Pero es negativa si pensamos en la intrahistoria de la época más oscura que vivió la Universidad, desde la década del setenta hasta los primeros años de la transición, ese período en que fue despojada de su condición anterior y que la convirtió, hasta hoy, en una institución amenazada, obligada a sobrevivir con una cara pública y otra privada. Lo que hay entonces es una memoria institucional incompleta, pero no la memoria desnuda, salvo algunos atisbos en el reciente *Murmullo de la Memoria*, publicado por la Vicerrectoría de Extensión. Después de cuarenta años, resulta necesario darle curso a la memoria desnuda —aunque sea poco a poco—, no para quedarse en ella, pero sí como un paso imprescindible para que con el tiempo se vaya completando la memoria institucional.

Desde un punto de vista reflexivo nos interesa la tensión entre lo que llamamos memoria desnuda y lo que denominamos memoria vestida (o memoria institucional). Abordamos el asunto tanto desde el testimonio y la empatía como desde una cierta distancia reflexiva. Toda indagación historiográfica de la memoria conlleva una producción de pasado; hablamos de producción de pasado porque la investigación rescata, instituye y materializa en lenguaje algo que ya no existe y que ya no es. La producción de pasado implica otorgarle vivencia y credibilidad a aquello que fue. Ahora bien, la producción de pasado siempre se hace desde un aquí y un ahora, por lo tanto, también es una producción de presente y, aun más, de futuro. La investigación de la memoria busca otorgarle una continuidad o un punto de referencia a lo que fue, a lo que es y a lo que será. De manera que la memoria no es un mero ejercicio de conocimiento, es una indagación interesada en función del presente y del futuro. En el trabajo con la memoria, desde la denuncia periodística hasta la investigación histórica, siempre hay un interés de presente. El presente en que está inmerso el investigador de la memoria incide incluso en su punto de vista, en la focalización de su mirada, en lo que puede y no puede observar y hasta en el tono que le otorga a su relato. Pero sobre todo incide en imaginar su tarea como un factor que debe aportar a construir una sociedad distinta a la que se tuvo y a la que se tiene. Es por lo tanto una investigación y una reflexión políticamente situada. No por casualidad la conferencia inaugural de un reciente encuentro sobre la memoria y sus desafíos se tituló: “La memoria como ejercicio de responsabilidad”. De “responsabilidad” ¿hacia qué? Hacia el “nunca más”, y hacia el desocultamiento de aquello que a los poderes fácticos, al statu quo o a sectores que participaron en ese pasado, les interesa que permanezca oculto. En este plano, la memoria desnuda desempeña un rol importante. No es casualidad que la investigación de la memoria haya logrado su reconocimiento, como área académica e historiográfica, después de la ola de dictaduras ocurrida en América Latina en la segunda mitad del siglo XX.

El interés de presente que implica la investigación de la memoria, hace que esta sea una investigación realizada con olfato y sentido de oportunidad, teniendo siempre en cuenta las circunstancias sociales y políticas en las cuales vive, las que en definitiva incidirán en el procesamiento de la memoria, tanto en su indagación como en su difusión. Así se va instituyendo la memoria vestida o memoria institucional. ¿Por qué vestida?

Porque los dispositivos de circulación, el clima historiográfico, los medios de comunicación, los partidos políticos y los aparatos del Estado se atienen a las circunstancias del presente; también ello opera en el punto de vista en que se sitúa la mirada del investigador; es desde ese lugar que se establecen los límites de lo que –según su óptica– interesa indagar y socializar. Ello implica dejar afuera ciertos segmentos del pasado que se investiga, ocultar las partes pudibundas, aquellas que no son, por así decirlo, adecuadas en el aquí y el ahora, un aquí y un ahora configurados también desde el punto de vista del investigador en relación con el clima y contexto. Pensar que la investigación de la memoria y la producción de pasado es un ejercicio neutro y objetivo y que, por lo tanto, no involucra la subjetividad ni la postura situada del investigador es sencillamente una falacia. Nuestra propia intervención así lo demuestra. Para plantearlo de otra manera: la memoria vestida o institucional suele prescindir de aquellos sectores que pueden interceder en la construcción de futuro que subyacen al contexto y al propósito con el cual quien indaga realiza su tarea. O para formularlo aun de otra manera: el investigador de la memoria renuncia a su inquietud por saber todo lo que ocurrió, se interesa por una representación del pasado que mantenga vivas las ilusiones de una transformación de la sociedad en un sentido del cual él y su equipo participan.

La memoria vestida no es un asunto de voluntad individual, es un proceso complejo que se da en el tiempo y que requiere de la verdad desnuda. No es que la memoria vestida reprima o disfrace los recuerdos, pero sí tiene, a nivel del Estado nación, y en el caso de la Universidad –a nivel de la institución–, cierta alianza con el olvido. No debe ni puede, por otra parte, ser inocua. El proceso de la memoria vestida y de la memoria colectiva sigue el camino de la prudencia, pero una prudencia que no debe anular su potencial crítico, sobre todo en aquellos asuntos que constituyen ejes del nunca más. Hay situaciones extremas en que cualquier compromiso anula ese potencial. Es el caso, por ejemplo, de los uniformados y la CNI que torturaron, mataron y degollaron utilizando recursos del Estado. Por ende, la memoria vestida no puede confundirse con una política de “derechos humanos dentro de lo posible”, precisamente porque implica una instancia previa de memoria desnuda, la que debe estar presente en los procesos judiciales e incidir en las sentencias.

La memoria desnuda es aquella que se desentiende de lo que es políticamente adecuado en función del presente, y que puede resultar irreflexiva; aquella que mira no solo un segmento del pasado, sino que se

arriesga en un campo más amplio; aquella que no es prisionera de lo que pueda acontecer; aquella que puede llegar a proclamar: “¡Sálvese la verdad aunque perezca el mundo!”. Si bien este tipo de memoria puede generar complicaciones para la *Realpolitik*, es una etapa necesaria, a condición de que no se instale operativamente como una memoria permanente y menos aún con un espíritu de vendetta, a lo Montescos y Capuletos.

Lo ocurrido en la entonces Sede Oriente de la Universidad, mirado desde la memoria desnuda, nos permitirá clarificar lo que entendemos por esta. Hasta 1973, el núcleo geográfico de la Sede correspondía al actual campus de la UMCE, y cobijaba a la Facultad de Ciencias Sociales, a la Facultad de Filosofía, a la Facultad de Ciencias, al Instituto Pedagógico y a Periodismo. De hecho, el edificio que ocupa actualmente la Facultad de Filosofía y Humanidades se encontraba en 1973 en una fase terminal de construcción, y estaba destinado a convertirse en la gran biblioteca de la Sede, pero solo en una biblioteca, lo que explica lo pequeño y estrecho que es nuestro ascensor. A diferencia de otras Sedes, Facultades y dependencias de la Universidad, la Sede Oriente fue ocupada por los militares el mismo día del Golpe. La Vicerrectora de la Sede, la geógrafa Graciela Uribe, fue conducida al Estadio Nacional luego de que intentó interceder por algunos académicos. Un funcionario y dirigente de la APEUCH, Héctor Salazar, apareció muerto —con su eterna chaqueta color concho de vino— en las veredas de la calle Macul, cerca de su población. Varios alumnos y ex alumnos y el profesor Fernando Ortiz figuran entre los detenidos desaparecidos. La represión militar que vivió la Sede y su personal ha sido documentada y es más o menos conocida, pero lo que no se conoce en detalle es la intervención y el cercenamiento propiamente académico que vivió la Facultad entre 1973 y 1974. De eso quiero dar testimonio.

En los años de la Unidad Popular, la Sede fue —en el contexto de la Universidad y del país— un micromundo. Se la conocía como la Sede roja; el Quilapayún era una de sus marcas de fábrica. Todavía recuerdo el primer día que ingresé a estudiar Castellano (así se llamaba entonces la carrera). Había en el patio central del antiguo Pedagógico varias camillas y enfermeras, todas vestidas de blanco, recibiendo sangre para Vietnam donada por los alumnos. A los pocos días hubo un gran acto a favor de la activista negra Angela Davis. En la convicción de que América Latina había entrado por fin a una fase definitiva de su liberación, flameaba entonces la bandera del antiimperialismo. Hasta la lectura del Pato Donald resultaba peligrosa

(ver Dorfman y Mattelart). El espectro político de profesores y alumnos abarcaba todas las variedades de la izquierda tradicional y la no tradicional; las autoridades elegidas de la Sede pertenecían fundamentalmente a los Partidos Comunista y Socialista, no había prácticamente derecha, la derecha era la Democracia Cristiana, que sí tenía alguna presencia organizada entre académicos, funcionarios y alumnos. Esta misma situación llevó a que la polarización y disputa entre los sectores de izquierda, unos contra otros, y también con respecto a la Democracia Cristiana, fuera álgida. También hay que tener en cuenta que se vivía, tanto al interior de la Universidad –sobre todo en la Sede Oriente– como en el resto del país, una sobrepolitización, con exigencias a los académicos que, para algunos, podían resultar desmedidas (“¡el que no salta es momio!”). La construcción de sujeto y la identidad se daban en torno a la pertenencia política. Los comunistas se juntaban con los comunistas, los MAPU con los MAPU, los socialistas con los socialistas, los miristas con los miristas, los rivanistas con los rivanistas, los anti UP con nadie, y así sucesivamente. Los comidillos y las disputas entre los distintos bandos eran tan crispadas como las que se daban en el país (recuérdese “La batalla de Chile”, de Patricio Guzmán). Un clima, en síntesis, que fue obra común de moros y cristianos (lo que no implica, aclaro, avalar la tesis de los dos demonios).

En este contexto, el mismo mes de septiembre, a semanas del Golpe, se designó un fiscal que debía, *manu militari*, “limpiar” la Sede y transformarla “en un baluarte de Occidente”, de un Occidente que estaba amenazado por el “cáncer marxista”. Ese fue el propósito que llevó al régimen a crear la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas y el Campus Lircay (bautizado así en homenaje a Diego Portales), antecedentes de la actual UMCE. En los meses siguientes, cuando todavía existía toque de queda, más del 50% del personal académico y buena parte de sus funcionarios y alumnos fueron víctimas directas o indirectas de este proceso. De partida, la Sede estuvo cerrada y las clases solo se reanudaron en abril de 1974.

Pero, ¿cómo operó esta “limpieza”?, ¿cuáles fueron los entretelones y mecanismos del proceso? Veamos algunos documentos: el primero firmado por un abogado vinculado a las Fuerzas Armadas y con directa conexión con los Servicios de Inteligencia, llamado Gustavo Reyes Román.

Documento 1¹

UNIVERSIDAD DE CHILE

Santiago, 17 de noviembre, 1973.

VISTOS:

Las facultades que me confieren los Decretos N° 8731 y N° 9825 del mes de octubre pasado, de la Rectoría de la Universidad de Chile.

RESUELVO

Suspéndase a contar desde esta fecha, del ejercicio de sus funciones, sin goce de sueldo y de cualquier otra remuneración a los siguientes funcionarios de la Sede Oriente de la Universidad de Chile:

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

- Fernando Ortiz Letelier, Profesor Auxiliar de Jornada Completa de Historia Económica y Social del Departamento de Historia;
- Mario Céspedes Gutiérrez, Profesor de Jornada Completa de Historia Política y Social de Chile, del Departamento de Historia;
- Renato Julio Ruiz de Lozaga, Profesor de Jornada Completa de Estructura Social de América Latina, del Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación;
- Luis Soto Becerra, Profesor de Jornada Completa del Departamento de Psicología;
- Anselmo Sule Candía, Profesor de Legislación y Ética periodística del Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación;
- Arcalauz Coronel Araneda Profesor de Jornada Completa de Derecho Constitucional del Departamento de Historia.
- Augusto Samaniego Mesías, Ayudante Meritante de Metodología Integrada para los primeros grados del

¹ [N. de la R.] Transcripción paleográfica, con ortografía modernizada, de documentos en anexo.

- Departamento de Educación, (renunciado desde el 1° de Septiembre de 1973), y Ayudante Meritante del Departamento de Historia, (renunciado desde el 1° de Septiembre de 1973);
- Néstor Porcell Gómez, Profesor de Jornada Completa de Metodología y Teoría Psicológica y Seminario de Estratificación Social, del Departamento de Sociología
 - Hernán Ramírez Necochea, Profesor ad-honorem de Historia Económica y Social, del Departamento de Historia.

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

- Jorge Palacios Calman Profesor de Jornada Completa de Introducción a la Filosofía, del Departamento de Filosofía.
- Carlos Cerda Bustamante, Ayudante Meritante del Departamento de Filosofía;
- Bernardo Subercaseaux Sommerhoff, Profesor de Jornada Completa de Estética Literaria, del Departamento de Español.

UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE EDUCACION

- Aida Migone Stagno, Directora del Departamento de Educación (renunció a partir de 1972).

Anótese y transcribese al señor Presidente de la Comisión Reorganizadora de la Sede Oriente,

al señor Tesorero General de la Universidad de Chile,

al señor Jefe de la Oficina Central administrativa, al señor Jefe de la Sección Sueldos de la Sede Oriente y a los interesados.

GUSTAVO REYES ROMAN

Fiscal Coordinador
Sede Oriente

Tal como se percibe en este documento, encabeza la lista de académicos, (que fueron exonerados sin juicio y sin derecho a apelación), el profesor de Historia Fernando Ortiz, detenido desaparecido. Todos los mencionados en el documento pertenecían entonces a los partidos de la Unidad Popular, menos el profesor Jorge Palacios, de tendencia maoísta. Yo mismo figuré en esa lista, luego de que en agosto de 1973, siendo muy joven, obtuve

por concurso público un nombramiento de profesor de jornada completa, cargo en propiedad que suponía era el inicio de una carrera que me daría seguridad en términos laborales para toda la vida, pero que el azar quiso que durara solo un mes. Por supuesto, a partir de ese documento todos quedamos sin sueldo y varios de la lista debieron asilarse en embajadas y salir del país, a riesgo de que les ocurriera lo mismo que al profesor Fernando Ortiz. Se trata sin embargo de un documento oficial, frío, parco, notarial, un documento en que el mundo de la vida y de la verdad desnuda está oculto.

Pero, ¿cómo llegó el señor Gustavo Reyes Román a confeccionar esa lista, un fiscal que era ajeno a la Sede y que nunca conoció ni menos interrogó a los aludidos?, ¿de dónde obtuvo la información? Y aquí entramos en la parte más compleja del proceso: la obtuvo por contacto o información de algunos colegas de la Sede, de profesores y de unos pocos funcionarios y alumnos, casi todos –al menos en la unidad en que yo trabajaba– vinculados o simpatizantes de la Democracia Cristiana. Delaciones que luego se formalizaron en documentos como los que aquí acompañamos y que se refieren al Departamento de Español (que así se llamaba en esa época la unidad que impartía la docencia en la especialidad para los futuros profesores de Castellano).

Documento 2

Santiago, a diecinueve de diciembre de mil novecientos setenta y tres. [Palabra ilegible] por constituida la Fiscalía en el Departamento de Español de la Sede Oriente de la Universidad de Chile. Cítese al Director de ese Departamento don [nombre tarjado]. Notifíquesele.

En Santiago, a diecinueve de diciembre de mil novecientos setenta y tres, comparece ante la Fiscalía don [nombre tarjado], quien juramentado y legalmente interrogado expone:

Que, como Director, ha solicitado informe a algunos colegas acerca de la confiabilidad universitaria del personal del Departamento. Al efecto, los señores [nombre tarjado], José Emilio Osses, Paulus Stelingis y Marta Gluckman le entregaron las bases y con ello y su propia información, se redactó el documento interno que acompaña.

Agréguese a los autos el documento referido.

Expresa que en la actualidad hay cinco docentes que han hecho abandono de sus funciones y que se han asilado en diversas Embajadas: Hernán Loyola, Ariel Dorfmann, Federico Schopf, Carlos Santander y Marta Rivas. Respecto de Eugenia Neves, no está seguro si está asilada.

Respecto de Wilfredo Casanova, expresa que efectivamente era UP, pero que no lo cree peligroso. Cree que es un académico serio, estudioso y responsable.

Antonio Skarmeta se encuentra en el extranjero con permiso.

Ana María Sanhueza, académicamente mediocre. No la creen peligrosa.

Mercedes Pavez: no era activista. La conoce bien por ser de su área.

Nelly Donoso: miembro del Consejo Consultivo del Dpto. Algunos profesores la creen sectaria. En todo caso, ha sido muy receptiva con elementos de izquierda.

Luis Vaismann: es muy buen académico.

Manuel Jofré: sabe que era un hombre de profundas convicciones.

Carmen Rubio: regular como académica. No fanática.

Soledad Bianchi: es una académica sumamente seria y responsable que actualmente hace su doctorado.

Marta Contreras: me da la impresión que estaba desilusionada del P. Comunista. Nunca me lo dijo, pero su conducta así lo daba a entender.

Alfonso Calderón: no le consta nada en su contra.

Bernardo Subercaseaux: probablemente renunciado. Elemento indeseable. Creó un clima de tensión permanente en el Dpto.

Ambrosio Rabanales. Ha tenido actitudes antiuniversitarias, no de carácter político, sino de ética profesional y de contacto interpersonal. Siempre tuvo problemas con sus alumnos, por las malas notas que siempre ponía. Es una persona que podría jubilar. Despechado por no haber sido nombrado director del Boletín de Filología, a fines de 1972 y comienzos de 1973, envió una circular a todos los suscriptores, expresándoles el término de la publicación. Eso motivó una amonestación del Consejo del Dpto.

El fue coordinador del Área de Lenguas y fue separado de ese cargo. Su presencia es un obstáculo para el buen funcionamiento del Dpto. Expresa que él está intentando armar nuevamente el Dpto. de Español, que fue virtualmente arrasado por los marxistas. Ha hablado el declarante con varios profesores que están en Concepción, Arica, etc. y todos le han manifestado que si continúa el prof. Rabanales, no vendrán a Santiago. Es individuo extraordinariamente conflictivo.

Su mujer, Lidia Contreras, lo ha secundado en estos manejos.

Ivi Valazzi es otro caso: se trata de una persona que durante cuatro años aproximadamente, no ha hecho clases. Habría que estudiar si puede retirarse por incurabilidad de su afección nerviosa.

Respecto de alumnos, sólo conoce el caso de un sr. Romano, que fue muy agresivo en clase con muchos profesores. [Nombre tarjado] tiene constancia directa de ello.

Acompaña copia de comunicación de Rabanales y de comunicación del Dpto.

Se ratifica y firma con el Fiscal.

Este documento corresponde a la declaración de un académico que ejerció como Director después del Golpe, un destacado filólogo. En él recoge, como se puede observar, una serie de opiniones sobre otros colegas, las que consigna por escrito —y luego de viva voz— ante el Fiscal, documento en el que pasa revista, uno por uno, a todos los académicos partidarios o supuestamente partidarios del gobierno de la Unidad Popular. También descarga cierta insidia contra un rival académico, el destacado gramático y profesor Ambrosio Rabanales y su esposa, la profesora Lidia Contreras. Técnicamente es una delación.

El siguiente documento corresponde a una declaración de una de las secretarías del Departamento, que afirma abiertamente ser miembro de la Democracia Cristiana. Secretaria que entrega un testimonio que hoy día, después de cuarenta años —y conociendo a los personajes involucrados—, produce cierta sonrisa, pero que en esos años era una acusación sumamente seria, debido a que insinuaba la existencia de un grupo armado, denuncia que podía significar torturas o la muerte de los académicos mencionados, situación que obligó a varios de ellos a asilarse.

Documento 3

Santiago, a dos de enero de mil novecientos setenta y tres, comparece ante esta Fiscalía doña Gloria Mascayano Honorato, quien legalmente juramentada e interrogada expone: que fue secretaria en el Dpto. de Español desde 1969, y que con anterioridad a esa fecha, desde el año 1967, pertenecía al Instituto de Literatura Comparada. Actualmente se desempeña en la Oficina de Asuntos Funcionarios. Interrogada acerca de la lista a que se ha hecho referencia en estos autos expresa que en julio aproximadamente de este año, después de unas huelgas del Frente Universitario, se encontraba la declarante en compañía de María Elena Huerta en la secretaría del Dpto. como a la una de la tarde. En esa ocasión, Carlos Santander estaba esperando que Eliana Torrejón, secretaria administrativa del Dpto., terminara de copiar una lista. La apuraba: “Apúrese Elianita que vamos a llegar tarde a la reunión”. La declarante sabía, porque se lo habían manifestado antes, que la reunión iba a efectuarse en la Escuela de Periodismo, a diferencia de lo habitual, que era que se reunieran en Literatura Chilena. Le parece a la declarante que era un ampliado. En general en esa oportunidad se les notaba a todos muy nerviosos. Después que se fueron, quedó una copia de la lista, la que nos apresuramos a leer con María Elena Huerta. En ese momento no entendimos nada; pero me pareció un documento muy extraño. María Elena se asustó porque podían devolverse y encontrarme con los papeles en la mano. Esta lista me la llevé y se la mostré a [palabra borrada con x] personas de confianza: [nombre tarjado], camarada mío demócrata-cristiano. Después me asusté mucho y rompí el papel: todos andaban muy nerviosos: nos saludaban; pero con una actitud diferente, como de alejamiento, me refiero a Ana María Sanhueza y Soledad Bianchi, y todos en general, una actitud de apartamiento.

La lista era más o menos así:

Era una hoja tamaño oficio con membrete de la Universidad. En el medio, con mayúsculas y subrayado, aparecía “Departamento de Español”. Después hacia el margen izquierdo, venían los nombres de unas 10 personas con sus direcciones y teléfonos. Me acuerdo de los nombres de Carlos Santander, Hernán Loyola, Bernardo Subercaseaux, Ana María Sanhueza, Soledad Bianchi, Eliana Torrejón (era la única administrativa, habiendo más comunistas), Eugenia Neves, Federico Schopf, María Mercedes Pavez y Carmen Rubio. Me parece que eran todos esos: a la Lily Benavides que

también era Comunista, no la convidaban ni participaba, lo mismo que el funcionario de servicio Miguel Taiba y la secretaria comunista Mercedes Cárdenas.

El Dpto. de Español llevaba el pandero en el Partido Comunista, cuando estaba Ramírez Necochea, asistía él al Dpto.

En la lista no aparecían alumnos.

Después de estas direcciones había un espacio en blanco y se repetía la dirección de Eliana Torrejón, con las indicaciones como para llegar a la casa, bien claro: entrar por tal calle, etc.

Después venía otro espacio en blanco que decía: Herramientas. Aquí no me acuerdo si aparecía la Ana María Sanhueza con Soledad Bianchi, o sólo la Ana María. Más abajo aparecía la frase “Primeros Auxilios”. Ahí aparecía la Soledad Bianchi [frase borrada con x], la Eliana Torrejón, la Carmen Rubio y la María Mercedes Pavez. Después decía “Vehículos” y ahí aparecían Hernán Loyola, Bernardo Subercaseaux y me parece que también Federico Schopf. Después aparecía “Defensa Personal”, Federico Schopf, que era el único que aparecía ahí.

Después del 11, habiendo yo sabido que [palabra tarjada] de Eliana Torrejón había sido echado de una institución fiscal, la convidé a tomar té a mi casa. Ahí haciéndome la que no sabía nada, le pregunté a ella que sabía sobre una lista que habían encontrado en que figuraba ella con un curso de Primeros Auxilios y le conté todo lo que sé sobre la lista, sin indicarle por cierto como lo sabía yo. Ella negó la existencia de la lista. Me dijo que esto no podía ser cierto (lo de la lista) porque el día 11 ella había tenido la esperanza de que le llegaran armas para luchar. Yo me quedé perpleja: yo tenía la esperanza que al decirle esto me dijera que era una lista de una organización o cualquier otra cosa. Ella fue hermética totalmente. Ella es una mujer muy especial que nunca miente. Es tan fría que lo pasé como una cosa totalmente desapercibida.

Eliana Torrejón parece que le contó a Ana María Sanhueza que yo sabía de una lista que se había encontrado. La Ana María me llamó como a los tres días diciéndome que estaba muy nerviosa. Le dije que viniera y que estaba yo dispuesta a hablar con ella. Estuvo al frente y le conté lo mismo que le había dicho a la Eliana Torrejón. Ella me preguntó que quien tendría esa lista, le manifesté que no sabía, pero que creía que la rompieron, porque le dije, la

encontraron en un allanamiento. La lista le dije está en antecedente de varias personas y por eso lo había sabido yo. La Ana María estaba con la Soledad Bianchi. Estaban muy interesadas porque me esperaron [documento inconcluso].

Hay otros documentos de académicos del Departamento lapidarios con respecto a algunos profesores. Un académico acusa en su declaración a profesores que aplaudían –dice– al gobierno de Salvador Allende en las reuniones del Departamento.

Documento 4

En Santiago, a diecinueve de diciembre de mil novecientos setenta y tres, comparece don José [apellidos tarjados], quien juramentado e interrogado expone: que, como miembro del Consejo Consultivo del Dpto. intervino en la formación [frase ilegible].

Respecto de don Wilfredo Casanova tiene entendido que era Presidente del CUP, lo que supo a través de Mario Rodríguez F. Se presentó ante este en calidad de Pdte. del CUP. Era coordinador de Literatura Española

Skármeta no le parece una persona violenta, sino acomodaticia.

Ana María Sanhueza: de ideales marxistas, no sé si pertenece al P. Comunista.

Era prácticamente una comunista. De su actitud con los alumnos no me consta nada. De su actitud con los demás profesores, podría decir que no fue violenta.

Mercedes Pavez, la ubico poco. Entiendo que era comunista o comunizante.

Bernardo Subercaseaux, [palabra tarjada] activista. Miembro del P. Comunista, cabecilla de ellos. [Palabra tarjada] sus expresiones en reuniones. Aplaudía en actos académicos del régimen de Allende.

Nelly Donoso: se fue izquierdizando cada vez más. Llegó a ser como lugarteniente de Marta Rivas². Continúa actualmente claramente

² Abuela de Rafael Gumucio.

en la Unidad Popular, como representante oficial de la Unidad Popular en el Consejo. Tenía relaciones con todos los sectores de la UP, posición que sigue teniendo. Su presencia hace incómoda la actuación de los demás miembros del Consejo. Cuando se trata de alguna materia en la que han estado involucradas personas de la UP, ella salta en su defensa. Cuando se ha tratado de formar un plantel nuevo de personal del Dpto., ella ha sugerido nombres de personas abiertamente UP como Wilfredo Casanova, Nelson Osorio, etc.

María Elena Claro: tuvo últimamente actitudes claramente sectaristas según supo a través de Nelly Donoso, ella [palabras tarjadas] en la famosa reunión de los ochenta como intérprete. Escribió artículos comprometidos. Cree que ella es adaptable a un sistema en que imperará el orden.

Lili Benavides: entiendo que continúa siendo comunista.

Luis Waisman: entiendo que es decididamente de izquierda. No sabe de nada suyo comprometedor.

Manuel Jofré. Abiertamente de Izquierda. Mapu. Quizás podría ser readaptable.

Soledad Bianchi: proclive al Comunismo, pero no sabe nada de ella.

María Contreras; no sabe nada de ella en cuanto a participación en actos violentos.

Se ratifica y firma con el Fiscal.

[Manuscrito] Santiago a 19 de diciembre 1973

Certifico que entregué las citas de que da cuenta la pro[ilegible] a f.3 don Mario Ferreccio para su diligenciación.

Incluso hay una declaración de una alumna en que entra en pormenores de las clases y del tipo de docencia que ejercían algunos profesores.

Documento 5

Santiago, a veintiuno de diciembre de mil novecientos setenta y tres, comparece ante esta Fiscalía doña María Soledad Casa Riqué,

quien juramentada e interrogada expone: es alumna de Tercer Año de Pedagogía en Español.

Que fue alumna de Bernardo Subercaseaux en 1er. Año, que le hizo ayudantía de Estilística. Les pasó en esa ayudantía los siete ensayos de la realidad peruana de Mariátegui, que no tenía que ver con el tema del curso: Los poemas de Pablo Neruda. El era ayudante del prof. Jaime Gómez. Las clases eran concientizadoras. Este año fue profesor de Estética, en que pasó un poco de Sartre. No hizo mucha concientización en este último curso, el cual, fue, por lo demás, muy malo, pues lo alumnos no entendíamos.

Ana María Sanhueza: fue profesora y la tuvo sólo por un tiempo.

Expresa que la mayoría de la gente entraba a las Juventudes comunistas porque había al principio, en 1er. Año, un grupo de personas muy simpáticas de trato, que poco a poco iban envolviendo a la gente: la convidaban a trabajos voluntarios, etc. Si llegaban a saber que uno no era de sus ideas llegaban a insultarlo.

Entre los miembros de ese grupo que hacían concientización estaban [palabra borrada con x] Hugo Montero, Nancy Collado, una niña llamada Ingrid, Juan Gajardo, Miguel Suazo, un Horacio cuyo apellido ignoro, Laura Moreno. Estos siguen haciendo concientización con la gente de más abajo.

M. Mercedes Pavez; sabe que era comunista pero no puede decir que concientizara.

Lily Benavides: de ideas de izquierda, pero excelente profesora; no tiene nada que decir de ella.

Manuel Jofré: fue ayudante del Sr. Santander. Los dos nos trataban de compañeros en clases. Me parece que en clase no hacían concientización. [palabra borrada con x] Hacía, sí, chistes burlándose de los momios.

Carmen Rubio: era ayudante de M. Mercedes Pavez, pero nunca hizo concientización.

Marta Contreras: era ayudante de Subercaseaux de Estética. Seguramente favorecía a los alumnos de izquierda pues estos siempre tenían primero las preguntas antes de las pruebas.

Se ratifica y firma con el Fiscal.

A diferencia del primer documento y su espíritu notarial, en estos últimos documentos late el mundo de la vida y de la verdad desnuda. En comparación con la memoria institucional –que siempre estará intervenida por el cálculo y la razón de Estado, o, en el caso de la Universidad, la razón institucional– estas declaraciones forman parte de la verdad desnuda y tienen incluso mayor virtualidad y proyección estética. En ellas late un pequeño guión cinematográfico. La verdad desnuda constituye una riquísima veta para la indagación y la expresividad artística, y es en ese plano que la verdad desnuda debe ser permanente. Allí estarán para siempre el *Guernica* de Picasso, la *Guerra de Argel* de Gino Pontecorvo y *Nostalgia de la Luz* de Patricio Guzmán. Paradójicamente, la persistencia de la verdad desnuda en el arte, en el cine y en la literatura constituye una forma de catarsis que libera tensiones y posibilita el proceso de la memoria vestida.

Fue sobre la base de las delaciones que muestran estos documentos que se reorganizó la vida académica en la Sede, despidiendo a muchos y contratando a profesores que reemplazarían a los expulsados. Cabe señalar que lo que hemos mostrado con respecto al Departamento de Español se dio en todas las unidades de la Sede; algunas carreras como Sociología fueron clausuradas y obligadas a cerrar sus puertas, por considerárseles, como se decía entonces, disciplinas “concientizadoras”. Hubo incluso unidades en que la dirección y reorganización, estuvo a cargo de personas ilustres –como fue el caso del Departamento de Física– que después del Golpe tuvo como interventor y director designado a un destacado literato y también profesor de física. Son manchas que la propia institución no quisiera probablemente recordar. A fin de cuentas, lo más probable es que la memoria vestida dirá que fue un gran poeta que se equivocó, como persona, en algún momento de su vida. Incluso uno mismo se siente tentado a olvidar su nombre en función de su aporte libertario a la cultura. Son los riesgos de la memoria desnuda, en una circunstancia en que al parecer no estamos todavía plenamente maduros para asumirla, aunque sea de paso, lo que es también, por otro lado, un signo de que en la Universidad todavía hay cierta reticencia ante un relato de lo ocurrido solo en términos del Lobo y la Caperucita Roja.

La modalidad de transición a la democracia que hemos vivido significó que en la Universidad convivimos por un largo tiempo denunciantes, denunciados y cómplices pasivos perseguidores, perseguidos. Situación

que se dio también en el Parlamento y en otras instituciones. Y uno entiende que durante un período, de alguna manera, eso hubo que vivirlo en silencio, para viabilizar el funcionamiento y la redemocratización de la Universidad y del país en la perspectiva de una transición pactada (a riesgo también de menoscabar la propia dignidad). Tampoco correspondía operar en la transición con el mismo revanchismo y la misma violencia con que actuó la derecha y el régimen militar. Yo mismo, a pesar de haber sido directamente perjudicado por algunas de estas delaciones, cuando como Vicedecano fui Presidente de la Comisión de Calificación de la Facultad, traté de ser siempre ecuánime y me atuve (conociendo estas delaciones de colegas) a lo que era justo en términos de una evaluación académica sin consideraciones aleatorias. Como se verá más adelante, solo hoy día puedo racionalizar ese comportamiento y aún con dudas (¿no habrá sido –me pregunto– una mera estrategia de supervivencia laboral en el contexto de una democracia de consensos?). Cabe también señalar que esa experiencia me permitió constatar que no todo es blanco y negro. Hubo algunos académicos pro golpe que recapacitaron. Por otra parte, entre los académicos que regresando del exilio ingresaron después de 1989 (gracias a la gestión de la decana Lucía Invernizzi) hubo muchos que aportaron considerablemente a la vida académica de la Facultad; pero también es verdad que algunos que ingresaron sin el debido concurso después del Golpe también hicieron un aporte significativo.

Es en el marco de este contexto gris que ha sido muy difícil que la Universidad asuma plenamente su pasado en un período negro de su historia. Los sectores democratacristianos siguen siendo poderosos al interior de la Universidad y es probable presumir que algunos no verían con buenos ojos un ejercicio de memoria desnuda. Por otro lado, es legítimo preguntarse cuántos años deberían transcurrir para que seamos capaces de conocer lo que de verdad ocurrió en ese período. Tampoco se ha indagado a fondo la microhistoria de las sedes de provincia y su despojo, o el secuestro del patrimonio pedagógico que tenía la Sede Oriente, o las oleadas represivas post 1974, que significaron actuaciones arbitrarias, y confinamiento en campos de “prisioneros” de algunos destacados profesores de la Facultad.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

La memoria desnuda es necesaria, sobre todo en términos judiciales, cuando se han cometido delitos de lesa humanidad. Pero también es necesaria como un ingrediente para el arte y la memoria vestida, para ese proceso que el tiempo y los dispositivos del Estado nación, en el caso del país —o de la Institución, en el caso de la Universidad—, irán trenzando. También son necesarias las instancias de verdad y catarsis: el Museo del Holocausto en Berlín; el Museo de la Memoria en Santiago; el parque de la Villa Grimaldi en Peñalolen y algún día, tal vez, un Museo de la Universidad. Pero esa memoria no puede ser permanentemente operativa en términos de una mentalidad vengativa. Si se hace permanente en esos planos, la memoria desnuda puede terminar en un abismo y en un cortocircuito. Hay que recordar lo que decía Renan: una nación es una comunidad de memoria, pero también una comunidad de olvidos. Mirar para atrás sí, sobre todo a nivel personal y de las expresiones artísticas e historiográficas, pero a nivel de la institucionalidad mirar también hacia adelante.

Estoy consciente de que esta perspectiva toca temas sensibles y heridas abiertas, sobre todo para quienes no han recibido una reparación ni siquiera simbólica. Pero quiero recurrir a dos ejemplos que avalan —creo— mi postura: uno se refiere a una situación ficticia, imaginaria, que apunta al plano de la memoria individual y al nivel de la familia, y otro que se refiere a la memoria colectiva, y a una situación histórica realmente ocurrida en un Estado nación.

En el caso individual y ficticio imaginemos a una pareja o a un matrimonio, uno de cuyos miembros ha cometido una infidelidad de hecho, pero que, sin embargo, por los hijos o por el futuro, existe la posibilidad de recomponer esa relación. La infidelidad requiere en algún momento de la verdad y de la memoria desnuda, pero luego hay que dejarla en la trastienda, y quedarse con el paso del tiempo en el nivel de la memoria vestida. Si los involucrados se quedan pegados en la memoria desnuda y en preguntas del tipo “¿cómo lo pasaste? ¿pero cuéntame algo más, cómo fue?” o en peticiones como “¿probemos volver al mismo motel?”, el resultado será una tragedia. En este caso, la memoria desnuda como ejercicio permanente no es memoria, es más bien masoquismo.

En el plano colectivo, el ejemplo es histórico: se trata del caso de Sudáfrica. Ese país vivió como política de Estado —entre 1948 y 1994— un régimen de *apartheid*, en que la población de color (el 75% de los cuarenta millones de habitantes), fue sometida a malos tratos, discriminación, torturas y secuestros. Luego de un repudio internacional, y de su expulsión de la Commonwealth, la minoría blanca que gobernaba el país se vio obligada a ceder y aceptar elecciones libres. En 1994 fue elegido presidente Nelson Mandela, líder del Congreso Nacional Africano, quien estuvo confinado veintisiete años en una prisión. En 1995, Mandela creó la Comisión de Verdad y Reconciliación. La Comisión estuvo compuesta por tres comités: uno de amnistía, otro de derechos humanos —que recorrió el país— ante el cual las víctimas podían presentarse y contar su verdad y un comité de rehabilitación y reparaciones. El organismo funcionó durante tres años y recibió todo tipo de denuncias, la mayoría en audiencias públicas (la verdad desnuda), pero luego, en 1998, cerró la indagación y divulgó por escrito solamente una parte de estas audiencias, y no una verdad total del pasado. La Comisión y el gobierno de Mandela actuaron en la perspectiva del Ubuntu y de la memoria nacional posible. El Ubuntu es una filosofía africana que plantea la humildad y la idea de que “uno es en función de lo que todos somos”. El propio Mandela en varios discursos, teniendo como referente la viabilidad del Estado nación, insistió en la necesidad de cicatrizar las heridas, y de buscar una reconciliación. Los sufrimientos del pasado fueron sacrificados en función de una política restauradora, en que pudieran convivir blancos y negros. Si bien la población de color ha recuperado el poder político, no es menos cierto que hasta el día de hoy el poder económico reside en la minoría blanca, y la pobreza en la población de color persiste —heredada en gran medida del régimen de *apartheid*—. Sin embargo, cabe preguntarse: ¿en una sociedad profundamente dividida, cuál era la otra opción? Mantener la memoria desnuda a nivel del Estado nación habría significado a la postre una guerra civil y la prisión o matanza en vendetta de la minoría blanca. Vale decir, la instalación de un régimen de *apartheid* pero de signo contrario. Mandela comprendió que el perdón y alguna cuota de olvido eran, en el caso de la supervivencia de Sudáfrica, necesarios. Estamos conscientes de que son las siempre peligrosas, y a menudo tenebrosas, razones de Estado. ¿Pero qué otra posibilidad cabía?

Digamos, para finalizar, que hay tres modalidades básicas para abordar o reflexionar sobre estos asuntos: una es la modalidad del cuchillo, hacerlo a rajatabla, lo que implica dejar las heridas abiertas y sangrando para

siempre (lo que está muy bien que ocurra en el arte y en los museos); la otra es la modalidad del ping-pong, aquella que en una perspectiva dialéctica contrasta, sintetiza y proyecta; y otra es la modalidad de la jalea o del flan, que se traduce en amnesia y en mirar para el lado, como si se viviera en un presente permanente, sin memoria. Si pensamos en un plano de país, el olfato (y no la estadística) me dice que un sector pequeño de la izquierda y de las víctimas directas (lo que es muy comprensible) persisten en la modalidad del cuchillo; la derecha, sobre todo UDI y un sector de las Fuerzas Armadas, particularmente los navales, perviven en el espíritu del flan y de la amnesia; la gran mayoría del país, en cambio, se sitúa en la modalidad dialéctica y del ping-pong, y admira seguramente a Nelson Mandela.

BIBLIOGRAFÍA

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE 4. Sexta serie (2013). Número especial, *Los murmullos de la memoria*. Impreso.

DEL RAYO VENTURA, MARÍA. “La Comisión de la Verdad y la Reconciliación y su vínculo con la transición democrática sudafricana”. Ponencia presentada XII Congreso Internacional de ALADAA, 2007.

SUBERCASEAUX, BERNARDO. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Volumen III. Santiago: Editorial Universitaria, 2011. Impreso.

Recepción: 16.12.2013

Aceptación: 03.01.2014

Anexo
Documento 1 A

UNIVERSIDAD DE CHILE

Santiago, 17 de Noviembre, 1973.

VISTOS:

Las facultades que me confieren los Decretos N° 8731 y N° 9825 del mes de Octubre pasado, de la Rectoría de la Universidad de Chile

RESUELVO

Suspéndese a contar desde esta fecha, del ejercicio de sus funciones, sin goce de sueldo y de cualquiera otra remuneración a los siguientes funcionarios de la Sede Oriente de la Universidad de Chile:

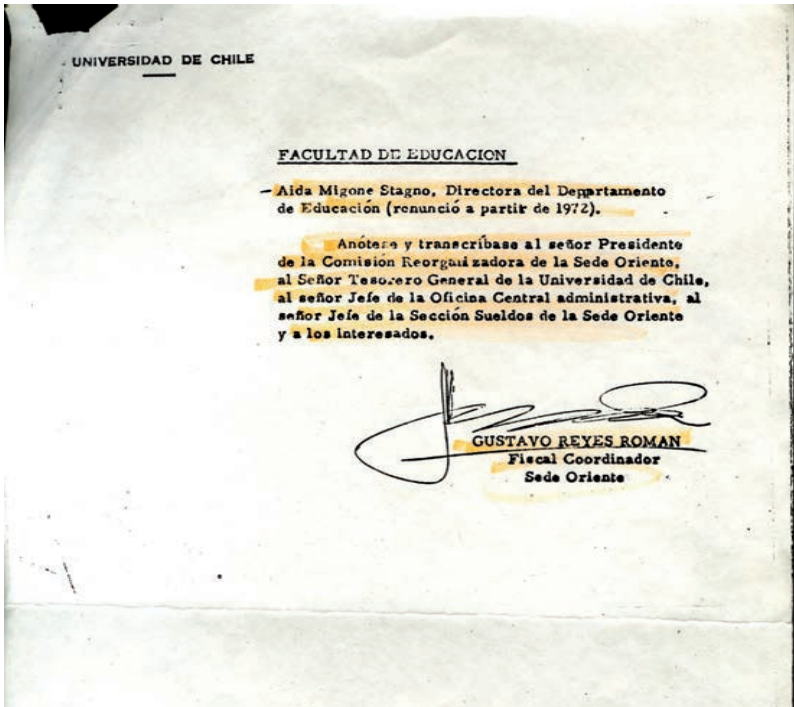
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

- Fernando Ortiz Letelier, Profesor Auxiliar de Jornada Completa de Historia Económica y Social del Departamento de Historia;
- Mario Céspedes Gutierrez, Profesor de Jornada Completa de Historia Política y Social de Chile, del Departamento de Historia;
- Renato Julio Ruiz de Loyzaña, Profesor de Jornada Completa de Estructura Social de América Latina, del Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación;
- Luis Soto Becerra, Profesor de Jornada Completa del Departamento de Psicología;
- Anselmo Sule Candia, Profesor de Legislación y Ética periodística del Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación;
- Arcalaus Coronel Araneda Profesor de Jornada Completa de Derecho Constitucional del Departamento de Historia.
- Augusto Samaniego Mesias, Ayudante Meritante de Metodología Integrada para los primeros grados del Departamento de Educación, (renunciado desde el 1° de Septiembre de 1973), y Ayudante Meritante del Departamento de Historia, (renunciado desde el 1° de Septiembre de 1973);
- Nestor Porcell Gómez, Profesor de Jornada Completa de Metodología y Teoría Psicológica y Seminario de Estratificación Social, del Departamento de Sociología
- Hernán Ramírez Necochea, Profesor ad-honorem de Historia Económica y Social, del Departamento de Historia.

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

- Jorge Palacios Calman Profesor de Jornada Completa de Introducción a la Filosofía, del Departamento de Filosofía.
- Carlos Cerda Bustamante, Ayudante Meritante del Departamento de Filosofía;
- Bernardo Subercaseaux Sommeroff, Profesor de Jornada Completa de Estética Literaria, del Departamento de Español.

Documento 1 B



Documento 2

1969, a diecinueve de diciembre de mil novecientos setenta y tres.
 Exprese por constituida la Fiscalía en el Departamento de Español de la Sede
 Central de la Universidad de Chile. Cítese al Director de ese Departamento
 con el presente. Notifíquesele.

En Santiago, a diecinueve de diciembre de mil novecientos setenta y tres,
 comparece ante la Fiscalía don ~~_____~~, quien juramentado y legal-
 mente interrogado expone:
 Que, como Director, ha solicitado informe a algunos colegas acerca de la con-
 fiabilidad universitaria del personal del Departamento. Al efecto, los señores
~~_____~~, José Emilio Osasco, Paulus Stelingia y Marta Gluckman le en-
 tregaron las bases y con ello y su propia información, se redactó el documento
 interno que acompaña.

Agréguese a los autos el documento referido.

Expresa que en la actualidad hay cinco docentes que ha hecho abandono de su
 función es y que se han acilado en diversas Embajadas: Hernán Loyola, Ariel
 Dorfmann, Federico Schopf, Carlos Santamery y Marta Rivas. Respecto de Eu-
 genia Nevea no está seguro si está salido.

Respecto de Wilfredo Casanova, expresa que efectivamente era UP, pero que no
 lo cree peligroso. Cree que es un académico serio, estudioso y responsable.

Antonio Bricmonta se encuentra en el extranjero con permiso.

Ana María Sanhueza, académicamente mediocre. No la cree peligrosa.

Marcos Pavez no era activista. La conoce bien por ser de su área.

Nelly Orosen miembro del Consejo Consultivo del Depto. Algunas profesoras
 la creen sectaria. En todo caso, ha sido muy receptiva con elementos de izquier-
 da.

Luis Vaismann: es muy buen académico.

Manuel Jofré: sabe que era un hombre de profundas convicciones.

Carmen Rubio: regular como académica. No fanática.

Solada B. Bianchi es una académica sumamente seria y responsable que actualmen-
 te hace su doctorado.

Marta Contreras no da la impresión que estaba desilusionada del P. Comunista.
 Nunca me lo dijo, pero su conducta así lo daba a entender.

Alfonso Calderón no le consta nada en su contra.

Bernardo Subercaseaux: probablemente renunciado. Elemento indeseable. Creó un
 clima de tensión permanente en el Depto.

Ambrosio Rabanales. Ha tenido actitudes antiuniversitarias, no de carácter po-
 lítico, sino de ética profesional y de contacto interpersonal. Siempre tuvo pro-
 blemas con sus alumnos, por las malas notas que siempre ponía. Es una persona
 que podría júbilar. Despedido por no haber sido nombrado director del Boletín de
 Filología, a fines de 1972 y comienzos de 1973, envió una circular a todos
 los suscriptores, expresándoles el término de la publicación. Eso motivó una
 manifestación del Consejo del Depto. El fue Coordinador del Área de Lengua y
 fue separado de ese cargo. Su presencia es un obstáculo para el buen funciona-
 miento del Depto. Expresa que él está intentando armar nuevamente el De. de
 Español, que fue virtualmente arrasado por los marxistas. Ha hablado al decla-
 rante con varias profesoras que están en Concepción, Arica, etc. y todas le han
 manifestado que si continúa el prof. Rabanales, no vendrán a Santiago. Es indi-
 vidualmente extraordinariamente conflictivo.

Su mujer, Lidia Contreras, lo ha secundado en estos manejos.

Ivi Valazzi es otro caso: se trata de una persona que durante cuatro años aproxi-
 madamente, no ha hecho clases. Habría que estudiar si puede retirarse por incur-
 bilidad de su afección nerviosa.

Respecto de alumnos, sólo conoce el caso de un sr. Romano, que fue muy agresivo
 en clase con muchos profesores. ~~_____~~ tiene constancia directa de ello.

Acompaña copia de comunicación de Rabanales y de comunicación del Depto.

Se ratifica y firma con el Fiscal.

Documento 3

Hago, a des de enero de mil novecientos setenta y tres, cuando esta fiscalía de la Gloria Manyanne Honorato, quien legalmente juramentada e interrogada expone que fue Secretaria en el Depto. de Español desde 1969, y que con anterioridad a esa fecha, desde el año 1967, pertenecía a l Instituto de Literatura Comparada. Actualmente se desempeña en la Oficina de Asuntos Funcionarios. Interroga a acerca de la lista a que se ha hecho referencia en estos autos expresa que en julio aproximadamente de ese año, después de unas huelgas del Frente Universitario, se encontraba la declarante en compañía de María Elina Huerta en la Secretaría del Depto. como a la una de la tarde. En esa ocasión, Carlos Santander estaba esperando que Eliana Terrojjón, secretaria administrativa del Depto., terminara de copiar una lista. La apuraba: "Apróse Elianita que vames a llegar tarde a la reunión". La declarante sabía, porque se le había manifestado antes, que la reunión iba a efectuarse en la Escuela de Periodismo, a diferencia de lo habitual, que era que se reunieran en Literatura Chilena. Le parece a la declarante que era un amálgamo. En general en esa oportunidad no les netaba a todos muy nerviosos. Después que se fueron, quedó una copia de la lista, la que nos apresuramos a leer con María Eliana Huerta. En ese momento no entendimos nada; pero me pareció undecamente muy extraño. María Eliana se asustó porque pedían devolvérsela e encontrarme con unos papeles en la mano. Esta lista no la llevé y se la mostró a varias personas de confianza, ~~camaradas de demócrata-cristianos~~. Después me asusté mucho y rompí el papel: todos andaban muy nerviosos; nos ayudaban; pero con una actitud diferente, como de alajamiento, me refiere a Ana María Sanhueza y Soledad Bianchi, y todos en general, una actitud de apartamiento.

La lista era más o menos así:

Era una hoja tamaño oficio con nombre de la universidad. En el medio, con mayúsculas y subrayado, aparecía "Departamento de Español". Después, hacia el margen izquierdo, venían los nombres de unas 10 personas con sus direcciones y teléfonos. Me acuerdo de los nombres de Carlos Santander, Hernán Loyola, Bernarde Subercaseaux, Ana María Sanhueza, Soledad Bianchi, Eliana Terrojjón (era la única administrativa, habiendo más comunistas), Eugenia Neves, Federico Schepf, María Magdalena Pavez y Carmen Rubio. Me parece que eran todos esos a la Lily Benavides que también era comunista, no la convidaban ni participaba, lo mismo que el funcionario de servicio Miguel Taiba y la secretaria comunista Mercedes Cárdenas. El Depto. de Español llevaba el pander en el Partido Comunista; cuando estaba Ramírez Necochea, asistía él al Depto. En la lista no aparecían alumnas. Después de estas direcciones había un espacio en blanco y se repetía la dirección de Eliana Terrojjón, con las indicaciones como para llegar a la casa, bien claro: entrar por tal calle, etc. Después venía otro espacio en blanco que decía: Herramientas. Aquí me me acuerdo si aparecía la Ana María Sanhueza con Soledad Bianchi, o sólo la Ana María. Más abajo aparecía la frase "Primeros Auxilios". Ahí aparecía la Soledad Bianchi ~~XX~~, la Eliana Terrojjón, la Carmen Rubio y la María Mercedes Pavez. Después decía "Vehículos" y ahí aparecían Hernán Loyola, Bernarde Subercaseaux y me parece que también Federico Schepf. Después aparecía "Defensa Personal", Federico Schepf, que era el único que aparecía ahí. Después del 11, habiendo yo sabido que ~~XXXXXX~~ de Eliana Terrojjón había sido echado de una institución fiscal, la convidó a tomar té a mi casa. Ahí, haciéndome la que no sabía nada, le pregunté a ella qué sabía sobre una lista que habían encontrado en que figuraba ella con un curso de Primeros Auxilios y le conté todo lo que sé sobre la lista, sin indicarle por cierto cómo me le había yo. Ella negó la existencia de la lista. Me dije que este no podía ser cierto (lo de la lista) porque el día 11 ella había tenido la esperanza de que le llegaran armas para luchar. Yo me quedé perpleja; yo tenía la esperanza que al decirle esto me dijera que era una lista de una organización o cualquier otra cosa. Ella fue hermética totalmente. Ella es una mujer muy especial que nunca miente. Es tan fría que lo pasó como una cosa totalmente desapercibida. Eliana Terrojjón parece que le conté a Ana María Sanhueza que yo sabía de una lista que me había encontrado. La Ana María me llamó como a los tres días diciéndome que estaba muy nerviosa. Le dije que viniera y que estaba dispuesta a hablar con ella. Estuvo al frente y le conté lo mismo que me había dicho a la Eliana Terrojjón. Ella me preguntó que quien tendría esa lista. Le manifesté que no sabía, pero que creía que la romperían, porque le dije, la encontraran en un allanamiento. La lista lo dije en un antecedente de varias personas y por eso le había sabido yo. La Ana María estaba con la Soledad Bianchi. Estaban muy interesadas porque me estarían

Documento 4

18 1944 (4)

Santiago, a diecinueve de diciembre de mil novecientos cuarenta y tres, comparece don ~~_____~~, quien juramentado e interrogado declara: Que, como miembro del Consejo Consultivo del Depto. intervino en la formación de la lista que se le extiende.

Respecto de don Wilfredo Casanova: tiene entendido que era Presidente del CUP, lo que supo a través de Mario Rodríguez P. Se presentó ante éste en calidad de Idte. del CUP. Era Coordinador de Literatura Española. Sarmiento no le parece una persona violenta, sino acomodaticia.

Ara María Santibañez: debiera ser marxista, no sé si pertenecía al P. Comunista. No está oficialmente una comunista. De su actitud con los alumnos no se constata nada. De su actitud con los demás profesores, podría decir que no fue violenta.

Bernardo Pavez, lo ubico poco. Entiendo que era comunista o comunizante. Bernardo Subercaseaux, ~~_____~~ activista. Miembro del P. Comunista. *Es un hombre*
de confianza
 Sabecilla de ellos: ~~_____~~ sus expresiones en reuniones. Aplaudía en actos académicos el régimen de Allende.

Nelly Donoso: se fue izquierdizando cada vez más. Llegó a ser como lugarteniente de Marta Lavas. Contaba actualmente claramente en la Unidad Popular, como representante oficial de la Unidad Popular en el Consejo. Tenía relaciones con todos los sectores de la UP, posición que sigue teniendo. Su presencia hace incómoda la actuación de los demás miembros del Consejo. Cuando se trata alguna materia en la que han estado involucradas personas de la UP, ella salta en su defensa. Cuando se ha tratado de formar un plantel nuevo de personal del Depto., ella ha sugerido nombres de personas abiertamente UP como Wilfredo Casanova, Nelson Osorio, etc.

María Elena Claro: tuvo últimamente actitudes claramente sectaristas. Según supo a través de Nelly Donoso, ella ~~_____~~ en la famosa reunión de los ochenta como intérprete. Escribió artículos comprometidos. Cree que ella es adaptable a un sistema en que imperara el orden.

Luis Benavides: entiende que contaba siendo comunista.

Luis Maisman: entiende que es decididamente de Izquierda. No sabe de nada suyo comprometedor.

Manuel Jofré: Abiertamente de Izquierda. Mapu. Quizás podría ser reconvertible.

Soledad Bianchi: prohíbe al Comunismo, pero no sabe nada de ella.

María Contreras: No sabe nada de ella en cuanto a participación en actos violentos.

Se ratifica y firma con el Fiscal.

E. Guzmán

Santiago, a 19 de Diciembre de 1943
 Certifico que entregué las actas de la sesión de que se
 trata la presente en p. 3 a don Manuel
 Ferreccio para su de la juración.

[Firma]

Documento 5

Santiago, a veintiuno de diciembre de mil novecientos setenta y tres, comparece ante esta Fiscalía doña María Soledad Casas Riquelme, quien juramentada e interrogada expone: Es alumna de Tercer Año de Pedagogía en Español. Fue alumna de Edo. Subercaseaux en 1er. Año, en que le hizo ayudantía de Estilística. Los pasó en esa ayudantía los siete ensayos de la realidad peruana de Mariategui, que no tenía que ver con el tema del curso: Los poemas de Pablo Neruda. El era ayudante del prof. Jaime Gómez. Las clases eran concientizadoras. Este año fue profesor de Estilística, en que pasó un poco de Sartra. No hizo mucha concientización en este último curso, el cual, fue, por lo demás, muy malo, pues los alumnos no entendían.

Ana María Sanhueza: fue profesora y la tuvo sólo por un tiempo.

Expresa que la mayoría de la gente entraba a las Juventudes Comunistas porque había al principio, en 1er. año, un grupo de personas muy simpáticas de trato, que poco a poco iban envolviendo a la gente: la convidaban a trabajos voluntarios, etc. Si llegaban a saber que uno no era de sus ideas llegaban a insultarlo. Entre los miembros de ese grupo que hacían concientización estaban ~~Maximiliano~~ Hugo Montero, Nancy Collado, una niña llamada Ingrid, Juan Cañardo, Miguel Suazo, un Horacio cuyo apellido ignora, Laura Moreno. Katon alguien haciendo concientización con la gente de más abajo. M. Marquén Payne; sabe que era comunista pero no puede decir que concientizara. Lily Benavides: de ideas de izquierda, pero excelente profesora; no tiene nada que decir de ella.

Miguel Jofré: fue ayudante del sr. Santanver. Los dos nos trataban de compañeros en clase. Me paboco que en clase no hacía concientización. ~~Max~~ Macía, sí, chistes burlándose de los mundos.

Carmen Rubio: era ayudante de M. Mercedes Pavez, pero nunca hizo concientización. Marta Contreras: era ayudante de Subercaseaux de Estilística. Seguramente favorecía a los alumnos de izquierda pues éstos siempre tenían primero las preguntas antes de las pruebas.

Se ratifica y firma con el Fiscal.

